

¿Por qué leer este libro?

He escrito *Pensamiento líquido* por una serie de razones, pero, sobre todo, porque siempre había querido escribir un libro. Así que he cumplido una de mis metas y espero que le prestéis un poco de atención.

La segunda razón es que estoy absolutamente convencido de que todos somos capaces de dar más de lo que damos. Por lo tanto, quería escribir un libro como homenaje a los que trabajan a nuestro lado cada día, al mismo tiempo que a triunfadores famosos y bien conocidos; personas que han dado mucho de sí mismos para alcanzar sus propias metas.

La razón final es que quería averiguar qué tienen en común estas personas, qué características comparten y qué lecciones y consejos podían ofrecer para que otros aprendieran de ellos y se encaminaran a alcanzar sus propias metas especiales.

Quiero daros dos consejos antes de que os aventuréis a avanzar en este libro:

1. Acercaos con una actitud abierta. Si tengo razón, pensad en lo que tenéis que ganar. Si estáis decididos a rebatir las lecciones y los consejos del libro y criticarlos, entonces no tengo ninguna duda de que tendréis éxito. Tampoco tengo ninguna duda de que no ganaréis nada con leerlo. No os cerréis a nuevas posibilidades.
2. Leed con un lápiz en la mano. Este libro es vuestro, así que sois libres de escribir anotaciones o subrayar cualquier pasaje con el que sintonicéis. Al final de cada capítulo encontraréis acciones que realizar; tomaos tiempo para trabajar en ellas. Es posible que al principio algunas os resulten difíciles. No os preocupéis; podéis volver a ellas más tarde (pasad al capítulo titulado «Perseverancia» si de verdad necesitáis que os convenzan), pero realizad esas acciones para sacar absolutamente lo máximo de esta oportunidad.

El gurú de la creatividad Edward de Bono señaló que el 90 por ciento de los errores que cometemos en la vida se deben al «pensamiento sólido»; es decir, a la incapacidad de ver las cosas con una perspectiva diferente. Esta es la razón de que este libro se llame *Pensamiento líquido*. Aplicar sus lecciones a vuestra vida, metas y ambiciones os abrirá un mundo de oportunidades. Adelante, probadlo. ¿Qué podéis perder?

Espero con impaciencia que me contéis vuestros éxitos al aplicar las ideas de *Pensamiento líquido* para incluirlos en el próximo volumen.

1

Nada o ahógate

Cualquiera que sea tu edad, eres responsable de tus actos, con independencia de lo que hagan o dejen de hacer los demás. Si ya eres mayor de edad, tú y sólo tú debes rendir cuentas por lo que haces y por lo que no haces.

JERRY SPRINGER, presentador de un
programa de entrevistas
y ex alcalde de Cincinnati

Jerry Springer, ¿eh? Y tú que pensabas que este libro estaría lleno de citas de montones de personas famosas ya muertas. Pues bien, a mi modo de ver, sus palabras son muy adecuadas para este libro y, lo más importante, también lo son para ti.

Se suele decir que hay tres tipos de personas en el mundo:

- Los que hacen que las cosas sucedan
- Los que observan lo que ha sucedido
- Los que dicen: «¿Qué ha sucedido?».

Siempre me sorprende y fascina el número de personas que, consciente o inconscientemente, creen en el destino. ¿A qué me refiero con esto? Compruébalo tú mismo: escucha a tus compañeros y amigos y cuenta cuántas veces al día los oyes decir: «Si...», «Si los jefes supieran lo bueno que soy..., si la gente se diera cuenta del talento que tengo..., si tuviera más dinero..., si fuera más joven..., si fuera mayor..., si mandara aquí..., si me escucharan..., entonces tendría más éxito».

Cuenta cuántas veces lo dices tú también (las mismas palabras o parecidas); luego piensa en la cantidad de energía que gastas gimiendo y en qué otras cosas la podrías estar usando.

Woody Allen dice que el mundo está dirigido por las personas que están ahí. Cuando hablas con cualquier persona de éxito, todas dicen que en la vida hay resultados o excusas.

Piensa en lo que dijo el escritor George Bernard Shaw:

~~~~~  
La gente siempre culpa a las circunstancias de lo que ellos son. Yo no creo en las circunstancias. Las personas que avanzan en este mundo son las que se levantan y buscan las circunstancias que desean... y si no las encuentran, las crean.  
~~~~~

Richard Branson encontró las circunstancias adecuadas para crear una empresa. Decidió montar su línea aérea Virgin Atlantic después de intentar reservar un vuelo a Nueva York y pasarse la mañana pulsando el botón de rellamada en el teléfono, ya que la única compañía que volaba a Estados Unidos comunicaba constantemente. ¿Cuántos de nosotros nos hubiéramos limitado a maldecir y sentirnos frustrados? Él, en cambio, vio una oportunidad. Su razonamiento fue que, o bien la compañía estaba muy mal dirigida, en cuyo caso sería un blanco fácil para un nuevo competidor, o bien la demanda era tan grande que había espacio para un nuevo competidor. Vio un resultado, no una excusa para abandonar el intento.

Literalmente, todo lo que hacemos y todo lo que somos —desde la cantidad de dinero que ganamos hasta el lugar donde trabajamos, desde el éxito que tenemos como padres, amigos o compañeros hasta el sitio donde vivimos— es un resultado directo de las decisiones que hemos tomado. Tú has decidido coger este libro y leerlo hasta aquí. Por lo tanto, me gustaría animarte a tomar otra decisión: la de seguir leyendo. Leerás sobre lo que puedes aprender al conocer y saber cosas de los que han tenido éxito, y espero que la estructura del libro te haga pensar y te ayude a alcanzar lo que realmente quieres.

Viktor Frankl era un prisionero judío que sobrevivió a los campos de concentración nazis, pero que vio cómo mataban a su mujer y a sus hijos allí. Ha escrito un libro sobre sus experiencias y cuenta cómo se vio obligado a enfrentarse a las peores circunstancias que nadie pueda imaginar, pero siguió creyendo que tenía elección. Lo

único que los nazis no pudieron arrebatárle fue su propia actitud. Tomó la decisión deliberada de que no le dictarían sus sentimientos. Esto podía elegirlo. Dice:

Nosotros, los que vivíamos en los campos de concentración, recordamos a los hombres que recorrían los barracones reconfortando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en número, pero son prueba suficiente de que a un hombre se le puede despojar de todo salvo de una cosa: la última de las libertades humanas, la de elegir su propia actitud en cualquier circunstancia, la de elegir su propio camino.

Si este convincente mensaje no es suficiente para persuadirte de que escojas tu actitud, hay otra buena razón para que lo hagas. Vivirás más. Tal vez reacciones argumentando que, en modo alguno, responsabilizarte de ti mismo y de tus circunstancias puede influir en tu esperanza de vida, que entran en juego otras muchas variables: la dieta, las presiones del trabajo, las enfermedades, etcétera. Veamos, ¿en qué lugar se podría hacer un estudio donde todos los sujetos estuvieran inmersos en el mismo ambiente? ¿Qué tal un convento?

Un grupo de psicólogos analizó la actitud de las monjas antes de que entraran en el convento. Descubrieron que un noventa por ciento de las que se responsabilizaban de sí mismas y de su vida seguían vivas a los 84 años. Por el contrario, sólo seguían vivas el 34 por ciento de las que no aceptaban su plena responsabilidad.

Para terminar, si opináis que Jerry Springer es muy poco intelectual para vosotros, acabaré este capítulo citando a otra notable filósofa, Oprah Winfrey:

~~~~~  
Mi filosofía es que no sólo somos responsables de nuestra vida, sino que, además, lo somos de hacerlo lo mejor posible en este mismo momento, y eso te situará en el mejor lugar para el momento siguiente.  
~~~~~

¿Qué eliges: nadar o ahogarte?

Acción

Empieza por aceptar que eres responsable al cien por ciento de ti mismo y de tu vida, de tus sentimientos y de todos los resultados que consigas. Deja de excusarte y empieza a creer que tú eres la causa, en lugar del efecto.

En 1964, cuando el líder ruso Nikita Krushev fue destituido de su cargo, escribió dos cartas, que entregó a su sucesor, Breznev. Le dijo que cuando estuviera en una situación de la que tuviera dificultades para salir, abriera la primera carta. Y si le sucedía otra vez, que abriera la segunda. Como era de esperar, pronto empezaron los problemas y, al final, Breznev recordó el consejo y abrió la primera carta. Decía: «Échame la culpa de todo». Así que le dijo a todo el mundo que la culpa era del jefe anterior, Krushev, y la crisis se

fue calmando y pronto pasó. Poco tiempo después, cuando amenazaba con producirse otra disputa y los problemas empezaban a manifestarse de nuevo, Breznev recordó lo eficaz que había sido el consejo y abrió la segunda carta. Ésta decía: «Empieza a escribir dos cartas».

No culpes a los demás. Acepta tu responsabilidad personal.

2

¿Te dejas llevar por la corriente?

Cada uno de nosotros está dotado de un talento único e importante. Es nuestro privilegio y nuestra aventura descubrir nuestra propia luz especial.

MARY DUNBAR

Cuando vas a un funeral, ¿te das cuenta alguna vez de que estás pensando en tu propio funeral, en la cantidad de gente que acudirá y en quién estará presente? Si no acabas descartando esas ideas por malsanas o deprimentes, ¿piensas, en alguna ocasión, en el funeral con más detalle e imaginas qué estarán diciendo de ti? ¿Qué crees que tu familia, tus amigos y tus compañeros dirían de ti? Párate un momento a pensarlo.

Más allá de los comentarios habituales sobre que eras muy divertido, que siempre pagabas tus rondas y que eras un buen marido/esposa/padre, etcétera, ¿crees que alguien sabría decir cuál fue tu objetivo, para qué estabas en este mundo?

Wayne Bennett, legendario entrenador de rugby australiano, lo resumió muy bien cuando, antes de un encuentro del State of Origin (Estado de Origen) —la serie deportiva anual de Australia— animó a sus jugadores a entrenarse y jugar lo mejor que supieran, a fin de cumplir con el objetivo que les había sido asignado y que nacieron para cumplir, con estas palabras:

~~~~~  
¡No muráis sin sacar la música que lleváis dentro!  
~~~~~

Qué frase tan brillante. ¿Cuál crees que es la música que hay dentro de ti?

El psicólogo Sigmund Freud llamó «la semilla dorada» a nuestro objetivo. La mayoría de personas que han triunfado recuerdan que, en algún momento de sus años de formación, alguien les dijo que tenían un talento especial. Puede que fuera un maestro, un primer jefe, un sacerdote, tal vez un pariente, a veces el padre o la madre. Guardaron esta piedra preciosa privada en su corazón, pero en momentos de duda o incertidumbre la sacaban para convencerse de que, de verdad, perseguían su objetivo.

Lance Armstrong, que se enamoró del ciclismo a la edad de 15 años, fue influido por su madre, que quería que se mantuviera activo y en forma. Richard Branson, uno de los emprendedores de más éxito de Gran Bretaña, descubrió su talento cuando puso en marcha una revista escolar con algunos amigos. La ira de Muhammad Alí al sentirse impotente para impedir que unos chicos mayores y más fuertes le robaran la bicicleta lo llevó

¿Te dejas llevar por la corriente?

al ring, donde recibió el estímulo de un agente de la policía municipal. Para Tim Waterstone, fundador de las famosas librerías, fue la fascinación por el marketing, junto a su interés por los libros, lo que encendió su pasión por la venta de libros. A Thomas Edison, inventor de la bombilla, un maestro de su escuela lo llamó «tarrugo, estúpido y cabeza dura». Su madre, que reconocía su «semilla dorada», fue a la escuela y le dijo a los maestros que su hijo era muy inteligente. Edison dijo:

[Mi madre] tuvo en mí una influencia que ha durado toda mi vida. Nunca perderé los buenos efectos de sus primeras enseñanzas y su confianza. Mi madre nunca me comprendió mal ni me juzgó mal.

Todos tenemos un objetivo especial. ¿Cómo puedes descubrir el tuyo?

Aquí tienes unas cuantas propuestas para que lo pienses:

No confundas tu trabajo y tu objetivo: no son lo mismo

Tu trabajo no debería definirte. Debería enlazar con tu objetivo, pero no debería ser tu objetivo. Después de todo, ¿qué harías si tu trabajo cambiara o desapareciera de repente? Piensa en las muchas personas que conoces que han usado el motivador del despido o el retiro como catalizadores para ir y hacer lo que siempre habían de-

seado hacer. Tu trabajo debería sustentar lo que siempre habías querido hacer.

Richard Branson cree que, «Si trabajas por lo que realmente importa —tu objetivo—, te entregarás en cuerpo y alma».

No confundas tus relaciones con tu objetivo

No me malinterpretes. No te estoy aconsejando que dejes a tu pareja, pero piensa en la película *Shirley Valentine*. Sabía que su matrimonio no encajaba en su vida, así que se marchó a Grecia para tratar de encontrar su objetivo. Tu relación debe ser coherente con tu destino, pero no debe ser tu destino. Después de todo, un objetivo compartido será incluso más poderoso.

Tus metas deben encajar en tu objetivo

Hablo sobre las metas en un capítulo posterior, pero lo que hagas de forma cotidiana debe encajar en tu objetivo. ¿Crees que quedas atrapado fácilmente en la solución de los problemas de los demás, en lugar de dedicar tiempo a ti mismo y a tu objetivo? El éxito no es el resultado de la suerte ni de la combustión espontánea. Primero debes prenderte fuego. ¿Estás demasiado ocupado apagando fuegos y no puedes encender ninguno propio?

¿Te dejas llevar por la corriente?

Tu objetivo no tiene por qué ser demasiado impresionante

Tu objetivo no tiene por qué ser solucionar la paz en el mundo o curar el cáncer (no eres candidata al concurso de Miss Mundo), así que no sientas la necesidad de inventar algo para conseguirlo. Tu objetivo sólo tiene que impresionarte a ti.

Tu objetivo no tiene por qué convertirte en mártir

Tu objetivo debería sentarte como un guante y no estar regido por lo que los demás opinen de él. Tú eres quien vivirá ese objetivo y, por lo tanto, si te apasiona, eso es lo único que cuenta.

Tu objetivo no tiene por qué ser complicado

Haz que tu objetivo sea simple. Deja que diga algo que conmueva tu alma y te ayude a comprender que estás aquí para lograr algo.

Jack Welch, ex director de General Electric, que se retiró en 2001 después de convertirla en la compañía más valiosa del mundo, dijo:

~~~~~  
Los buenos líderes de empresa también crean un objetivo, lo expresan, lo hacen suyo con pasión y lo impulsan incansablemente hasta completarlo.  
~~~~~

Procura tener un objetivo claro sobre lo que significa tu vida, y ser capaz de explicar qué has venido a lograr.

Un gran ejemplo de alguien que descubrió su objetivo es Lance Armstrong, ganador por siete veces del Tour de Francia. A la edad de 24 años le diagnosticaron un cáncer en los testículos y los médicos le dieron sólo un 40 por ciento de posibilidades de sobrevivir. Armstrong dijo:

Si los niños tienen la capacidad de hacer caso omiso de todas las probabilidades y porcentajes, entonces es posible que yo —cada uno de nosotros— pueda aprender de ellos. Cuando lo piensas, ¿qué otra elección nos queda si no es la esperanza? En situaciones así, tenemos dos opciones, médicas y emocionales: rendirnos, o luchar con todas nuestras fuerzas.

La noche antes de someterse a una operación en el cerebro (el cáncer se había extendido), Armstrong se vio forzado a pensar en su propia muerte, algo aterradoramente real. Dice que fue esa noche cuando reconoció su objetivo en la vida:

Creí en creer por creer, sin más. Somos mucho más fuertes de lo que imaginamos, y la fe es una de las características humanas más valerosas y duraderas. Creer... es una forma de valentía. Sin ella, no nos quedaría más que un fatalismo abrumador, que nos derrotaría.

¿Te dejas llevar por la corriente?

Su objetivo no era ganar carreras ciclistas —esa era su meta—, pero al ganarlas, demostró que el poder de la fe puede superar las circunstancias más difíciles. Cuando hubo aprendido esto, siguió adelante y ganó el extenuante Tour de Francia siete veces seguidas, un récord. Cuando ganó la primera vez, en 1999, le dijo a los medios de todo el mundo:

~~~~~  
Cuando la vida te da una segunda oportunidad en algo, cree en ella y llegarás hasta el final. Yo soy la prueba de ello.  
~~~~~

¿Cuál es tu objetivo?

Acción

~~~~~  
Ahí va el oso Edward bajando las escaleras, detrás de Christopher Robin: bom, bom, bom, dándose golpes contra la parte de atrás de la cabeza. Que él sepa, es la única manera de bajar, pero a veces le parece que hay otra manera, y que la descubriría si pudiera dejar de darse golpes por un momento y pensar.  
~~~~~

A. A. MILNE, *Winnie-the-Pooh*

~~~~~  
Esta cita es un gran ejemplo de nuestra vida cotidiana. Tenemos que movernos tan rápido sólo

para salir adelante, que nunca tenemos la oportunidad de detenernos y pensar en lo que hacemos y por qué lo hacemos. Por favor, tómate un tiempo para parar y responder a estas preguntas, que te ayudarán a identificar cuál es tu objetivo:

¿Cuáles son las cinco cosas que te encanta hacer?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

¿Cuáles son las cinco cosas en las que eres realmente bueno?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

¿Qué consideras esencial hacer en la vida?

Si te tocara la lotería, ¿cuáles son las tres cosas que harías?

- 1.
- 2.
- 3.

*¿Te dejas llevar por la corriente?*

Si escribieras tu propio obituario para que lo leyera en tu funeral, ¿qué querrías que dijera?

Ahora escribe cuál es tu objetivo:

## Pensadores líquidos

### Andy Hardcastle

Imagina la escena. Es una noche fría y despejada de invierno, donde puedes ver el vaho que dibuja tu propio aliento delante de ti en el aire limpio y claro, mientras permaneces sentado al volante de tu Land Rover serie 1, de 1950, modificado, en medio de la bella campiña de Trentham. Flexionas los dedos alrededor del volante para mantener la circulación y meneas suavemente la cabeza para asegurarte de que los músculos del cuello y los hombros siguen relajados y puedes conservar tu focalización y concentración. Ha sido un día largo, interminable, desde que te despertaste a las ocho de la mañana para competir en esta primera carrera. Despejas tu mente de la fatiga y centras toda tu atención en el tramo de la carrera al que ahora tienes que enfrentarte. Oyes cómo los espectadores comentan en voz baja que es imposible, y haces un esfuerzo deliberado para no hacerles caso, para impedir que esos pensamientos negativos entren en tu mente y para convertirlos en positivos. No es imposible. Es duro, claro, pero estás en la final del campeonato británico de los Land Rover. No esperas que sea fácil.

Es el segundo reto cara a cara al que te has enfrentado en las últimas horas para ganar la corona de campeón. El día empezó con 300 Land Rover compitiendo en la prueba. El objetivo de la competición es conducir

los vehículos por un terreno difícil, subiendo colinas empinadas, bajando por pendientes fortísimas y doblando unos ángulos que parecen imposibles, mientras serpenteas por un recorrido trazado como una pista de eslalon de esquí. Pierdes puntos cada vez que tocas los postes de madera que señalizan el camino. Yo sólo había perdido tres puntos durante todo el día y ahora, después de doce tramos y dos duelos individuales, todavía no cabía ni un papel de fumar entre Alex Skidmore y yo.

Suena la señal para que empiece mi última prueba y, aunque me duelen el cuello, los hombros y todo el cuerpo con la tensión de empujar y tirar de mi máquina de 270 caballos de potencia hasta llevarla a su máximo absoluto, mi mente está fijada, con firmeza, en acabar con una puntuación perfecta. Lo consigo. Sé que estoy en racha y que hoy no me vencerán, no pueden vencerme.

Cuando mi rival se enfrenta al mismo eslalon e iguala mis logros por tercera vez, paro el coche a su lado. Nos miramos y sonreímos: «Nada va a separarnos hoy, ¿verdad? —pregunto—. ¿Qué te parece si compartimos el título?» No dice nada, se limita a tenderme la mano y nos damos un apretón. En aquel momento, me convertí en el campeón británico ex aequo de 2004, mi logro más brillante e importante.

Siempre he sido competitivo, en todo lo que hago. Encontré la mejor salida para mi naturaleza competitiva a los 16 años cuando empecé a tomar parte en carreras de trial. Fui subiendo por las categorías locales y acabé siendo considerado un buen miembro del

club a nivel nacional. Gané unos cuantos premios de primera y segunda clase, e incluso tuve un patrocinador un par de temporadas. Me encanta el reto de poner en juego mi destreza y capacidad contra otra persona y luego ver quién se hace con el primer puesto. En la actualidad, me desespera enterarme de que hay escuelas que tratan de eliminar la rivalidad en las aulas y les predicán a los niños que no existe eso de perder o ganar. Pero la vida es así, ¿o no? No tiene nada que ver con ser derrotado, tiene que ver con lo que sacas de una derrota, lo que aprendes de ella, los aspectos positivos que coseches de ella. Durante los años que competí en las motos, ésta fue mi actitud, y me fueron muy bien las lecciones que aprendí para el trabajo y la vida en general.

Cuando me acercaba a la cincuentena, observé que empezaba a lesionarme con más frecuencia y que me costaba cada vez más recuperarme; entre mis lesiones hubo un total de nueve roturas de clavícula. Tenía que empezar a buscar nuevos horizontes y nuevos retos. Un amigo me propuso que fuéramos a una exhibición de un club local de Land Rover, en Gales, sólo para divertirnos, y mientras la veía, empecé a pensar que sería un deporte perfecto para mí, que podría practicar en mi vejez. Además, he observado que conforme los hombres envejecen, necesitan juguetes más grandes para pasarlo bien. Aquellas enormes bestias, a las que lanzaban por unas pistas embarradas, con profundas roderas, en lo que parecía un abandono temerario, tenían un aspecto lo bastante grande para mí.

Me compré un Land Rover, serie 1, de 1955, de

segunda mano, para poder empezar a competir. Me inscribí en mi primera competición en Gales con un enorme entusiasmo. Me moría de ganas de empezar.

Llegué el último, a mucha distancia.

Ante esto, me fue de gran ayuda lo que había aprendido en mi anterior carrera sobre dos ruedas. En lugar de desanimarme y darme la paliza, pedí ayuda y consejo a muchas personas, que me ayudaron encantadas. Me aconsejaron algunas mejoras que podía hacer en el coche y, lentamente, empecé a ver cómo mejoraban mis resultados.

Un par de años antes de ganar el Campeonato Británico, hice realidad otra ambición personal en Trentham Gardens, en 2002. Siempre había dicho que quería recorrer todo un circuito de trial sin perder ningún punto. Era un duro reto, y había estado muy cerca un par de veces, pero me di cuenta de que había un patrón; después de la pausa para almorzar, mi concentración caía en un uno o dos por ciento, y solía ser entonces cuando acumulaba errores estúpidos y perdía puntos. Aquel día, había tenido una mañana impecable, y a la hora del almuerzo me mantuve aparte de los demás y controlé mis pensamientos, asegurándome de que en mi cabeza sólo hubiera ideas positivas; por ejemplo, lo bien que lo estaba haciendo y lo buen conductor que era. Cuando volví a ponerme detrás del volante, me sentía genial y recorrí el primer tramo sin ningún error. Sabía que podía lograrlo.

En el último tramo me enfrentaba a un difícil final, cuesta arriba. Me dije que, si me mantenía fiel a los mismos principios, podría hacerlo. Medí los espacios y

los ángulos —utilizando la cinta métrica proporcionada por Lever— y mantuve mi Land Rover en directa, sin tocar el embrague, mi sello personal. Volé colina arriba, conservé mi compostura y concentración hasta el último segundo, y aterricé justo entre los postes de la meta.

Me pareció que los árbitros tardaban siglos en determinar si me había apuntado un recorrido sin fallos, pero cuando dieron la señal que indicaba que así era, toqué el claxon para demostrar mi absoluta alegría. Los demás participantes lo oyeron y comprendieron. Se unieron al coro. En aquel momento, con el ruido sonando como una banda Mersey [de Liverpool] el día de Nochevieja, pensé en mi primera carrera, cuando llegué el último, y recordé mi actitud positiva y las lecciones que había aprendido.

He tenido algunos momentos muy duros en las competiciones. Un año, calculé que había conseguido 18 revoluciones completas ya que volqué el coche en numerosas ocasiones. Una vez, después de unas vueltas de campana especialmente malas, se me desprendió la retina y perdí la visión durante tres días. Por esta razón, ahora llevo casco y me he ganado el apodo de Biggles.

Me gustaría alentar a todos los que leyeran este libro a que lo hicieran lo mejor que pudieran en todo lo que emprendieran y que disfrutaran haciéndolo. He visto a padres que chillaban a sus hijos en las carreras de trial y siempre creo que eliminan toda la diversión de la actividad. Debes disfrutar con lo que haces. Eso es lo importante.

*¿Te dejas llevar por la corriente?*

**No trates de ser perfecto. ¿Por qué no tratas, en cambio, de ser excelente? Hay algunos circuitos donde sé que no voy a acabar sin ningún fallo. Lo que hago entonces es buscar la siguiente mejor opción. Si quisiera alcanzar la perfección, mejor sería que ni me molestara en empezar.**

**Para acabar, sé ambicioso. No aspire sólo a ser el mejor de tu localidad. Busca al mejor que conozcas y mídete con él. Si vas a competir, más vale que trates de ser el mejor que puedas ser.**